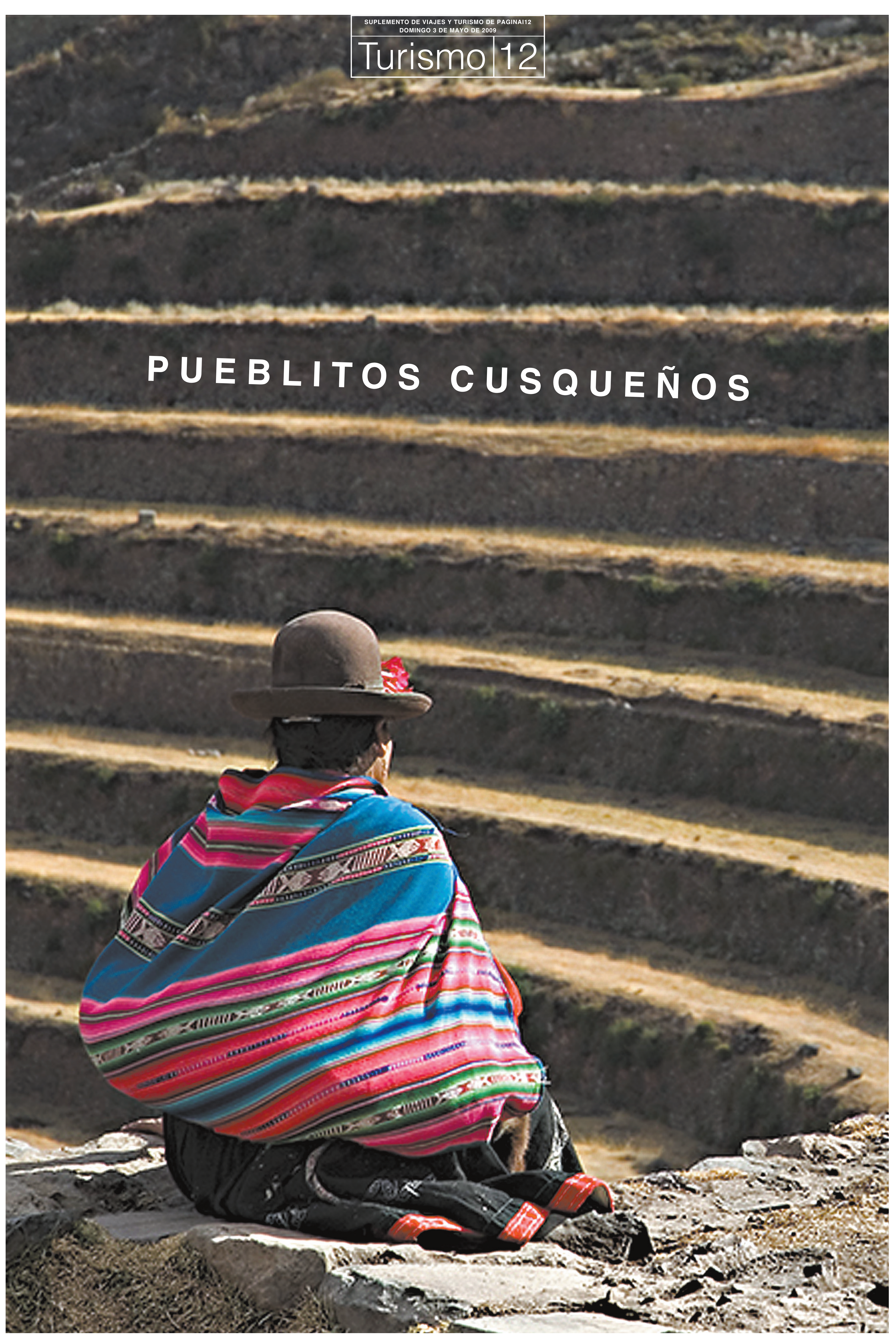
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 3 DE MAYO DE 2009
Turismo 12



PUEBLITOS CUSQUEÑOS

En Perú, un viaje desde el Cusco a Ollantaytambo por el Valle Sagrado de los incas.


Atalaya y parte del Fortín Mercedes, reconstruido como era durante la Campaña al Desierto.


La reducción Nuestra Señora del Pilar, en Sierra de los Padres, donde se intentó sedentarizar tribus nómades de Buenos Aires en el siglo XVIII.

CAMPIÑA *El turismo rural*

Tiempo de campo y descanso

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

Estancias, hoteles de campo, posadas, siempre en medio del verde. Un otoño templado invita a descansar sin irse demasiado lejos, con propuestas que incluyen también historia y naturaleza.

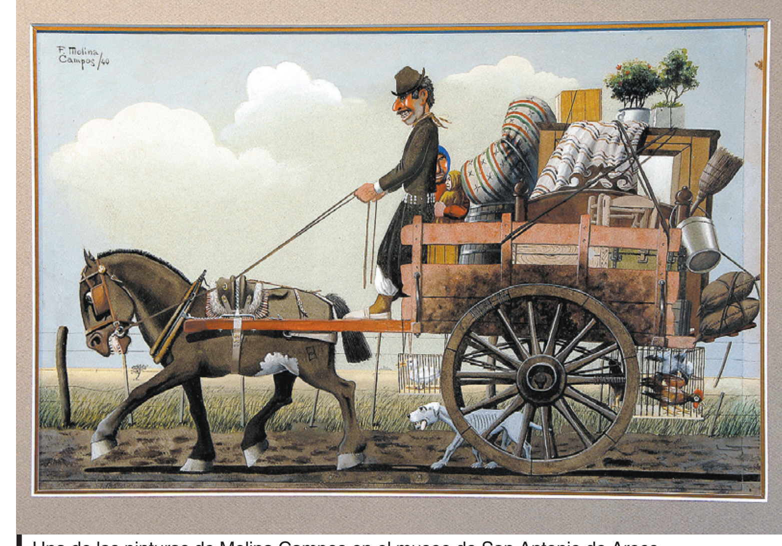
Apenas estamos en mayo, y ya llegó la tentación de tomarse un fin de semana, más cerca o más lejos, para hacer una pausa en un año que comenzó con todo. En torno de Buenos Aires propuestas no faltan: desde antiguas estancias cuyos cascos fueron reconvertidos en hoteles de campo hasta posadas y establecimientos termales en zonas de mucha historia, hay posibilidades para todos los gustos y (casi) todos los bolsillos. Un abanico variado, para ir pensándolo y agendar propuestas.

SENDEROS DE OTAMENDI
La Reserva Otamendi es una de las opciones más cercanas a Buenos Aires para ver cómo era el humedal pampeano en su estado puro, antes de que la agricultura y la ganadería modificaran para siempre los ecosistemas de la región. A orillas del Paraná de las Palmas, entre Escobar y Campana, los pajonales y bosques espinosos que cubrían el territorio bonaerense están protegidos sobre una superficie de 3000 hectáreas, que también se convirtieron en refugio ideal para la fauna autóctona. El paisaje es variado, y pasa de los sectores de pastizales de pampa ondulada a los talares y la zona de Delta e islas: desde el centro de interpretación donde comienza la reserva se pueden elegir así distintos senderos de distintas características y variada dificultad. Con tiempo, paciencia y a la mejor hora se pueden ver carpinchos, cuises y coipos; habría que tener mucha suerte para avistar el ciervo de los pantanos, el cérvido autóctono más grande de Sudamérica. Lo que no falta, sin duda, son aves: pavas de monte, gallinetas, federal, boyeros negros, cuyos nidos colgantes se ven sobre el monte ribereño. Entre los distintos senderos, el más dificultoso es el de Laguna Grande (sólo se recorre con guías), en tanto Historias del Pastizal, que desemboca en el bosque de talas y un mirador, es más accesible (también se puede seguir por Guardianas de la Barranca, para internarse en el talar).

■ Datos útiles
Reserva Natural Otamendi
Av. Rivadavia 978 (2804) Campana. Tel.: (03489) 447505.
Ingreso libre todos los días de 9 a 19.

SIERRA DE LOS PADRES Es un clásico de los veranos en Mar del Plata, pero también uno de los pueblos serranos más lindos que se pueden visitar en un fin de semana sin alejarse demasiado de Buenos Aires. La Laguna de los Padres, de más de 600 hectáreas, permite pasear en bote y pescar, o simplemente disfrutar de un día al aire libre en sus orillas. A los chicos les encanta subir a la cumbre de la Sierra, que pertenece al sistema de Tandilia, con unos 150 metros de altura sobre el nivel del mar. Un punto panorámico permite divisar desde lo alto la "ruta jardín" (la RP 226) y la Laguna de los Padres. Toda la zona de la laguna y de las sierras es ideal para el avistaje de aves acuáticas y no acuáticas: garzas, macás, patos, cisnes de cuello negro y teros frecuentan la zona cercana a la costa, mientras en la zona de pastizal abundan las lechuzas, águilas moras, picaflores, horneros y tijeretas. Pero la Sierra permite hacer dos altos muy interesantes también para quienes siguen itinerarios histórico-culturales: uno es el Museo Municipal José Hernández, en el viejo casco de la Estancia Laguna de los Padres, donde el autor del *Martín Fierro* se alojó durante más de diez años. El otro es la reducción Nuestra Señora del Pilar, fundada en 1746 en lo que se llamaba entonces la Laguna de las Cabrillas: allí había intención de asentar a las antiguas tribus nómades de la región, aunque no con mucho éxito, ya que en 1751 el experimento terminó. Lo que se visita hoy es una réplica realizada hace algunos años en el lugar de la reducción original.

■ Datos útiles
Se llega desde Mar del Plata por la RP 226, en un trayecto de 30 minutos. En toda la zona hay numerosas cabañas en alquiler, durante todo el año, a partir de $260 por día en temporada baja.
Zoológico El Paraíso: Ruta 226 km 16 (C. de Acceso a Sierra de los Padres). Tel.: (0223) 463-0347.
Laberinto y Juegos La Casualidad: (0223) 15-522-4067. Hay distintos juegos: arquería ($7 diez flechas), muro de escalada ($7), golfito $4. Fines de semana abierto desde las 11.30.
Informes en: www.sierradelospadres.com.ar.


Una de las pinturas de Molina Campos en el museo de San Antonio de Areco.



El nuevo museo dedicado a Molina Campos, en San Antonio de Areco.

CAMPO Y FRONTERA Hay que irse al sur, bien al sur, para llegar hasta el extremo donde la provincia de Buenos Aires se toca con Río Negro, allí donde el Río Colorado marcó alguna vez la frontera entre indígenas y nuevos colonos. Aquí, la localidad de Pedro Luro se convirtió en un centro turístico de importancia regional por tres buenas razones: en primer lugar las termas, cuyas aguas brotan a 70C gracias a una perforación realizada en 1941 por la Dirección de Minas y Geología. Estas aguas se distinguen en particular porque su salinidad es 3,6 veces más elevada que la del mar y tiene alta concentración de bromuro. Un hotel y spa termal, el Termas de Ceferino Pedro Luro, permite disfrutarlas todo el año en una piscina cubierta y climatizada. La segunda razón es el balneario sobre la laguna, donde se pueden practicar varias actividades náuticas y funciona una escuela de windsurf. La tercera es el Fortín Mercedes, que fue primer núcleo poblacional de Pedro Luro, situado en la línea de frontera durante la Conquista del Desierto. En 1879 recibió a las tropas del General Roca: tal como era entonces se lo puede ver hoy, gracias a una reconstrucción fiel de 1966 que puso nuevamente en su lugar los primitivos puestos militares, el mangrullo, los cañones y algunas barracas donde hoy funciona un museo. No hay que perderse, además, el excelente museo sobre la flora y fauna de esta parte de la provincia que funciona al lado del fortín, y que recuerda también la historia de Ceferino Namuncurá.

■ Datos útiles
Hotel Termas de Ceferino: a partir de $275 por persona, base doble, dos días y una noche. www.pedrolurotermas.com.ar.
Escuela de windsurf en el lago parque La Salada: http://www.eltunel-wind.com.ar/
Fortín Mercedes: Tel.: 02928-420323.

SAN ANTONIO DE ARECO
Quien dice tradición dice San Antonio de Areco: este viejo pueblo de la provincia de Buenos Aires tuvo origen allá por 1730, cuando José Ruiz de Arellano levantó una capilla en tierras de su estancia y comenzó lo que sería siglos después una ciudad con la vista fija en un pasado tan vivo como presente. Ricardo Güiraldes, que vivió en la estancia La Porteña –fundada por los descendientes de Arellano–, contribuyó con *Don Segundo Sombra* a darle al pueblo un aire literario, hoy reforzado por las rejas coloniales, las vereditas estrechas, los paredones coloridos que parecen fijados en el tiempo. Además del recorrido tradicional que pasa por el Museo Ricardo Güiraldes, la emblemática pulpería La Blanqueada (donde Fabio y Don Segundo Sombra se encuentran por primera vez en la obra de Güiraldes), el Puente Viejo y los edificios del casco histórico, en estos días hay una nueva y excelente excusa para visitar Areco: se trata de la reciente apertura del nuevo Museo Molina Campos, instalado en una antigua casona totalmente reciclada, cuyo living exhibe decenas de obras del célebre pintor gauchesco. Pasteles, témperas, acuarelas, afiches publicitarios y objetos personales de Molina Campos, incluyendo las pinturas que realizó para los populares almanaques de Alpargatas entre 1931 y 1944, se pueden ver durante la recorrida de la casa. Como curiosidad, no faltan los documentos que atestiguan su relación con los estudios Walt Disney, aunque finalmente Molina Campos se alejó del proyecto.

■ Datos útiles
Cómo llegar: desde Capital Federal, Acceso Norte, ramal Pilar y RN 8.
Museo Molina Campos: Moreno 279, San Antonio de Areco.

Noticiero

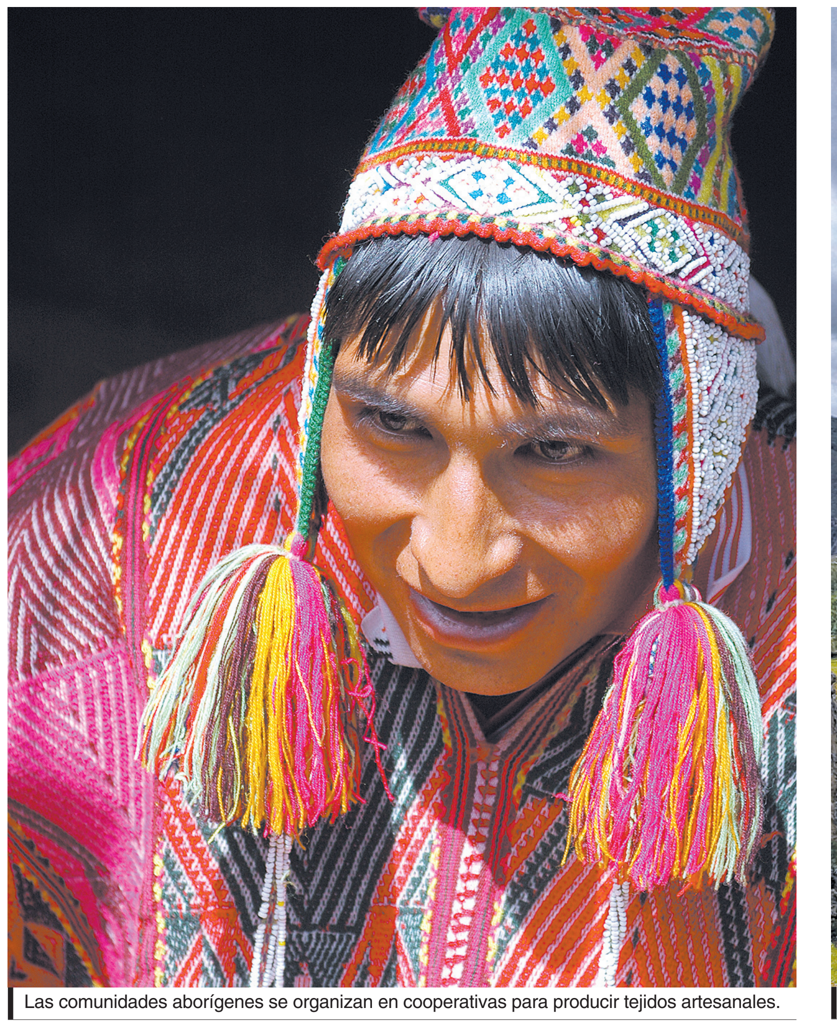
Convenio de promoción salteña
El gobierno salteño y la asociación civil Destino Argentina firmaron un convenio de colaboración turística con el fin de unificar recursos en la promoción nacional e internacional de la provincia. Mediante esta acción, se gestionará la promoción del destino a través de la organización de viajes de periodistas extranjeros, como así también se realizarán actividades de capacitación a agentes de viajes y operadores turísticos en el extranjero. El acuerdo complementa otro similar firmado la semana anterior con el Ente Regional Oficial de Turismo Patagonia Turística.

Reserva El Saladero de Magdalena
El Saladero, una reserva natural y cultural situada en la localidad bonaerense de Atalaya, partido de Magdalena, abrió sus puertas al público para difundir su diversidad paisajística y biológica. A 100 kilómetros de la Capital Federal y a 50 de la ciudad de La Plata, cuenta con alrededor de 80 hectáreas y ofrece una alternativa para los amantes de lo agreste, de la vida en refugios y el senderismo. El Saladero posee áreas de pastizales y talares sobre lomadas de conchillas, coronillares, ceibales, bañados, selva marginal, unos 800 metros de costa sobre la margen izquierda del Arroyo Atalaya y 400 metros de frente sobre el Río de la Plata. Su nombre proviene de que en la propiedad funcionó a fines del Siglo XIX el Saladero Podestá, del que aún se conservan dos casas de madera, empedrados, áreas de corrales, restos de un enorme muelle embarcadero de quebracho, actualmente sobre tierra debido a la sedimentación aluvional, así como algunos vestigios de las calderas y de otras construcciones del establecimiento. En 2007, mediante la firma de un convenio con la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, El Saladero ingresó en el Programa de Reservas Privadas de esta organización.

Caverna de las Brujas
Dos jornadas de capacitación de guías turísticos sobre la Reserva Natural de la Caverna de Las Brujas se desarrollarán el 29 y 30 de abril en el Centro de Congresos de la ciudad mendocina de Malargüe. El curso está destinado a guías que acrediten habilitación expedida por la municipalidad de Malargüe. El objetivo es brindar a los guías turísticos que operan en la Reserva Natural Caverna de Las Brujas conocimientos sobre sus “características físicas, naturales, culturales e históricas, de sus valores de conservación y su sistema de seguridad”. Las temáticas a desarrollar serán flora, fauna, arqueología, paleontología, geología, primeros auxilios y rescates, legislación y red de áreas naturales protegidas, e interpretación del paisaje.

Parque temático santacruceño
Un parque temático infantil que lleva por nombre Dante Quinterno, en honor del creador de personajes como Patoruzú, Don Fierro e Isidoro Cañones, se inauguró en la localidad santacruceña de Comandante Luis Piedra Buena. La iniciativa partió de un proyecto elaborado por los alumnos de la Escuelita del Río, que planteaba la necesidad de contar con un parque infantil que tuviera, además, juegos para los niños con capacidades especiales y a la vez cumpliera con las condiciones de seguridad de este tipo de espacios recreativos. Con el fin de vincular lo recreativo con el arte se tematizó el parque con los diferentes personajes del célebre dibujante.

Descuentos en Colón
La Asociación de Cabañas y Bungalows de Colón lanzó su cuponera para turistas, con descuentos que van del 15 al 50% en una amplia variedad de servicios. Casas de artículos regionales, restaurantes, confiterías, complejos termales, fábrica de alfajores, turismo aventura, excursiones náuticas, guías de pesca, comercios de ropa, centros de estética, spa, casas de comidas y toda una amplia variedad de rubros se sumaron a este beneficio para los turistas que pernocten en Colón por tres o más noches. Los alojamientos que participan en la promoción ofrecen a sus huéspedes un muy significativo 50% de descuento en la tercera noche contratada.


Las comunidades aborígenes se organizan en cooperativas para producir tejidos artesanales.


Desde los altos de la fortaleza de Ollantaytambo, las casas con cimiento inca del pueblo del mismo nombre.


Entre pueblo y pueblo, los vendedores de artesanías despliegan su producción en el suelo a la vera de la ruta.


La música cumple un rol entre lúdico y ritual en el Valle Sagrado de los incas.


La fortaleza de Ollantaytambo, inconclusa porque estaba en obra al llegar los españoles.

PERU *Por el Valle Sagrado, de Pisac a Ollantaytambo*

Con linaje inca

Un viaje por los pueblos de origen incaico del Valle Sagrado, recorriendo coloridos mercados, monumentales fortalezas y templos del sol, entre andenes de cultivo y viejas necrópolis. De Pisac a Ollantaytambo, la Cordillera de los Andes en su máximo esplendor.

POR JULIAN VARSAVSKY

Casi toda cultura, a lo largo de la historia, sacraliza el lugar que remite a su origen, donde por obra de un profeta, un dios o un fundador, comenzó todo. Por eso el Valle Sagrado de los Incas es tal, evocando un mito de origen generado 25 kilómetros al sudeste de la ciudad de Cusco, en lo alto de la montaña Tampu Toco. Allí, cerca del pueblo de Ollantaytambo –según los relatos recopilados por los cronistas de la conquista– estaba el Paccari-tambo, la morada de piedra del dios Wiracocha, de la cual brotaron las primeras generaciones del que sería el imperio más grande que tuvo América. Por la puerta central de esa morada salieron los jefes máximos –cuatro hermanos casados con sus cuatro hermanas– y por las dos laterales los diez clanes originarios o ayllus que fundarían el Cusco, futura sede del Imperio Inca.

El Valle Sagrado de los Incas va desde el pueblo de Pisac hasta otro llamado Ollantaytambo, siguiendo los caracoleos del río Vilcanota. En el camino se visitan coloridos mercados y otros pueblitos levantados al pie de construcciones incas en la montaña, que certifican la existencia de esos pueblos desde antes de la conquista. En Pisac, Chincheros, Urubamba, Ollantaytambo... todavía hay casas con los cimientos de piedra de una casa inca, habitadas por familias quechuas y por los fantasmas de acaso varias decenas de generaciones. Y entre pueblo y pueblo se ven los paisajes de los Andes peruanos en su máximo esplendor, andenes de cultivo a veces milenarios que trepan los abismos como jardines colgantes, fértiles plantaciones con el mejor maíz que se produce en el mundo y montañas nevadas cuyas alturas eran –en la cultura inca– el lugar por excelencia de los dioses.

HACIA PISAC El viaje hacia el Valle Sagrado de los Incas se puede comenzar con rumbo norte desde la plaza de Armas del Cusco –o Huacaypata en tiempos incas–, por uno de los cuatro caminos troncales que daban origen desde sus esquinas al Cápac Ñan, esa red vial de 23 mil kilómetros por donde fluía el poder del imperio, abarcando las actuales repúblicas de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Colombia y Perú. En este caso partimos por el camino que conducía al Chinchaysuyu, la región norte de las cuatro en que se dividía políticamente el imperio.

En las afueras de Cusco, junto a la ruta, se suceden casas de adobe rodeadas por cuadrículas de cultivo muy verdes. Y aparecen las primeras "mamitas" de pollera larga y sombrero negro, sentadas en el piso vendiendo flores y verduras, friendo comida a la sartén o simplemente conversando entre ellas. Recién a los 31 kilómetros de viaje, en el pueblo de Pisac, se ingresa en el Valle Sagrado, que continúa con rumbo oeste.

El pueblo de Pisac es famoso por su mercado y por sus ruinas incas. El mercado ocupa la totalidad de la Plaza de Armas colonial, abarrotada de puestos sostenidos con palos y lonas blancas como techo. Tiene los pros y los contras de haber sido creado para el turismo, y ofrece tapices y piezas de cerámica de muy buena calidad, quenas y charangos, tableros de ajedrez que enfrentan a incas contra españoles, chombas de alpaca, llamitas de madera y mil artesanías más.

El perfil más interesante de Pisac son sus ruinas en lo alto de un cerro, a las que se puede llegar caminando en una hora y media o en taxi, para después bajar a pie por un camino inca que atraviesa los restos arqueológicos de un barrio llamado Quanchisraquay, la gigantesca necrópolis de Hanan Pisac y un Intihuatana o calendario solar. Y en todo su alrededor se despliega una sofisticada red de cultivos en terrazas, la solución que los agrónomos incas idearon para plantar en pendientes con 45 grados de inclinación.

FORTALEZA INCA Camino a Ollantaytambo se puede almorzar en alguna picantería o una pollería del pueblo de Urubamba, también de origen incaico y con una iglesia colonial, estrechas callecitas y viviendas de adobe con tejas rojas. Quienes exploran un poco más a fondo el Valle Sagrado suelen dormir aquí aprovechando la variedad de hoteles de diversas categorías que hay en Urubamba, y al día siguiente siguen camino hacia Ollantaytambo.

El pueblo más occidental del Valle Sagrado es Ollantaytambo, acaso el más interesante de todos por ser el único que se conservó habitado de manera ininterrumpida desde tiempos del incanato, respetando rigurosamente el plano inca de las calles, así como algunos muros y los cimientos prehispánicos en las casas coloniales. A algunas de esas casas se accede por un portal inca dintelado que conduce a patios internos de gran belleza. Y en los bloques laterales de esos dinteles todavía se pueden ver las cavidades por donde se accionaban, con un sistema de cuerdas y palos, las pesadas puertas de piedra de las casas. En las calles se conserva también la acequia originaria para llevar agua al pueblo.

La construcción más impactante de Ollantaytambo es una fortaleza que domina todo el valle desde lo alto de una escarpada montaña, considerada una obra cumbre de la ingeniería incaica. Se trata de un tambo –"el tambo de Ollantay", un guerrero que conquistó la provincia del Chinchaysuyo para el imperio–, que era en verdad una ciudad con capacidad para albergar a miles de personas en un lugar seguro.

A la fortaleza se ingresa desde el pie de un escarpado cerro por la puerta Punku-Punku, subiendo por una empinada escalinata tallada en la piedra con factura perfecta y doble jamba imperial. Al llegar a lo alto de Ollantaytambo se descubre un templo principal dedicado al sol, con enormes bloques de granito rosado que pesan 50 toneladas, perfectamente ensamblados con otras piedras.

Este tambo sirvió para albergar a la nobleza inca, mientras que los andenes de alrededor eran trabajados por los yanaconas, sirvientes del emperador. Cuando Pizarro conquistó el Cusco, el líder de la resistencia Manco Inca Yupanqui se hizo fuerte en Ollantaytambo. Y en el vecino llano de Mascabamba ese inca derrotó a una avanzada española. De todas formas, el rebelde consideró inviable permanecer en una fortaleza tan cercana al Cusco y se retiró a los bosques de Vilcabamba. Entonces, los pobladores de Ollantaytambo fueron asignados en encomienda a Hernando Pizarro y el pueblo comenzó a adquirir su configuración actual, que ha cambiado muy poco desde la Colonia.

CHINCHEROS Camino de regreso al Cusco, la última parada importante en el valle es el pueblo de Chincheros. El aspecto más interesante de este pueblo –también de origen incaico–, es su mercado dominical, que a diferencia del de Pisac no es –por ahora–, exclusivo para el turismo. Aquí muchos integrantes de las comunidades aborígenes comercian entre sí recurriendo a veces al método de intercambio inca: el trueque. No es lo normal, desde ya, pero todavía se puede cambiar una bolsa de hojas de coca por un bloque de sal o por unos kilos de habas o maíz. El mercado está en la plaza principal, en cuyo extremo hay un muro inca con nichos trapezoidales que se cree albergaron momias de nobles gobernantes. Y justo enfrente hay una iglesia terminada en 1607 sobre los cimientos de un gran palacio inca.

La zona de Chincheros fue hasta la conquista una hacienda real del Inca Tupac Yupanqui. Más adelante el pueblo fue incendiado por Manco Inca Yupanqui en su huida a Ollantaytambo, para evitar dejarles a sus perseguidores hospedaje y comida.

Frente a la plaza de Chincheros hay un busto en memoria de Mateo García Pumakawa Chiwant'ito, un personaje cuya historia representa una de las tantas tragedias ocasionadas por la conquista española. Pumakawa, quien nació en la casa con arcos de medio punto que está fren-

>>>

DATOS UTILES

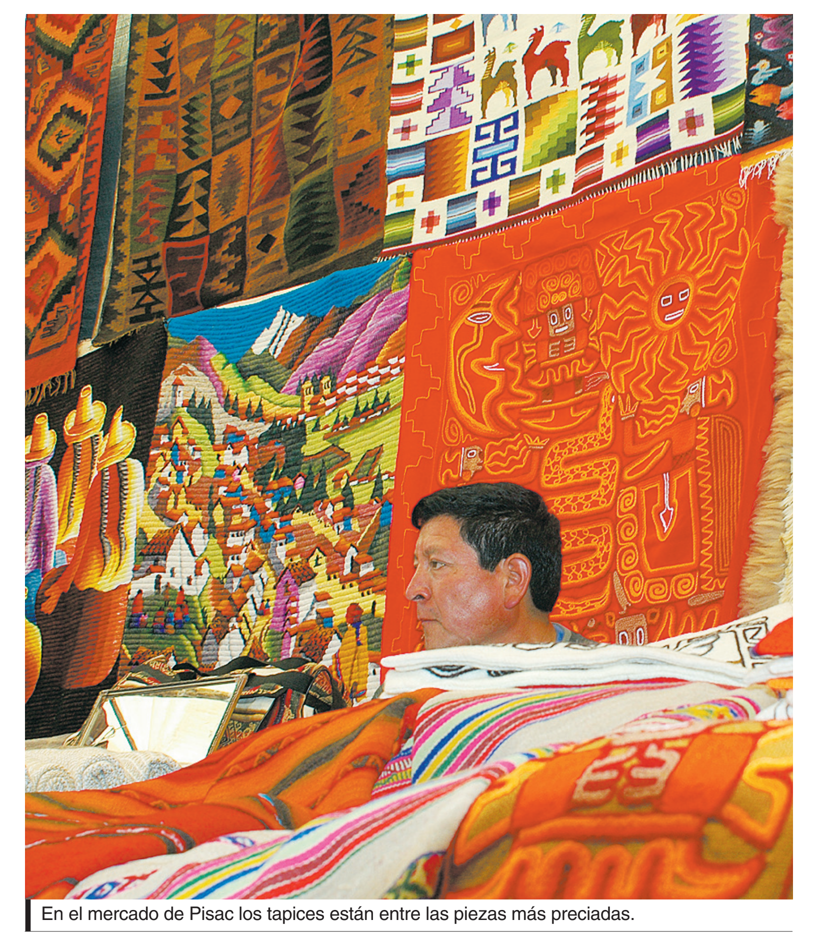
■ **Cómo llegar:** La agencia de viajes Cusco Explorer ofrece un paquete con traslados y alojamiento para visitar el Cusco, los pueblos del Valle Sagrado y Machu Picchu en 7 días y 6 noches que cuesta 550 dólares (más el pasaje de avión). Una excursión individual para visitar desde Cusco los pueblos de Pisac, Urubamba –con un almuerzo–, Chinchero y Ollantaytambo cuesta U$S 35. Más información al teléfono 4782-4167. Cabildo 2230 7A, CABA. www.inca-point.com

■ **Dónde alojarse:** El Hotel Koyllur Inn está ubicado en el casco histórico de Cusco y ofrece habitaciones dobles muy confortables por 70 dólares. Todo el tiempo hay disponible té de coca para apaciguar los efectos de la altura y hay también habitaciones suite con hidromasaje. www.koyllurinn.com

■ Para recorrer el Valle Sagrado a fondo se recomienda dormir al menos una noche en Pisac o en Ollantaytambo.

■ El Koyllur Hostal es una excelente alternativa económica en el Cusco, en una hermosa casona de dos pisos con un patio interno techado, donde las habitaciones dobles con baño privado cuestan 45 dólares. www.koyllurhostal-peru.com

■ **Más información:** Embajada del Perú. Av. del Libertador 1720, de lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 18. www.embajadadelperu.com.ar


En el mercado de Pisac los tapices están entre las piezas más preciadas.


Los guanacos del parque están acostumbrados a los turistas y no se preocupan por los visitantes.

>>>

te a su busto, fue un cacique local que se integró como brigadier al ejército español y luchó contra la rebelión de Túpac Amaru II en 1781. Y para celebrar la victoria sobre los rebeldes –en la cual tuvo un papel destacado–, Pumakawa hizo pintar unos frescos alusivos que todavía se pueden ver sobre la puerta de la iglesia de Chincheros. En los dibujos el cacique tiene la forma de un puma en actitud de lucha, y Túpac Amaru II la de una serpiente-dragón que simboliza "el caos y el desorden". Pero en su vejez Pumakawa parece haber tenido cargos de conciencia y se unió a la lucha de varios líderes indígenas y criollos liberales contra la corona, quienes terminaron derrotados. Como consecuencia, Pumakawa fue decapitado bajo un arco de medio punto similar a los de su casa natal, en el pueblo de Sicuani en 1814.

CULTURA VIVA Al visitar Perú muchas veces predomina la idea de que básicamente se viaja para visitar ruinas muy antiguas, es decir, los restos de una cultura remota que ya no existe. Lo cual es una verdad a medias –para ser exactos–, porque los habitantes de esos pueblitos del Valle Sagrado son descendientes directos de aquellos incas. Ahora tienen otra religión –impuesta por la fuerza–, costumbres diferentes, otras tecnologías y nuevas relaciones de producción.

En el Valle Sagrado de los Incas se ven los restos pero al mismo tiempo la prolongación de esa antigua cultura, tan fuerte y arraigada que más de 500 años de conquista no la terminaron de doblegar. En el valle muchos campesinos todavía mantienen la práctica del trueque y técnicas de cultivo milenarias para producir, por ejemplo, más de un centenar de variedades de maíz. Sus habitantes, casi todos los días, recorren exactamente los mismos caminos del Cápac Ñan, los que vienen pisando sus antepasados desde hace siglos. Algunos de esos caminos están asfaltados y otros, increíblemente, aun con sus lajas originales. Y alcanza con mirar a esas personas a los ojos para ver que son los mismos de siempre, viviendo en las mismas casas, con otra ropa, en otro tiempo. Pero son ellos –casi sin mestizaje–, los incas.

SANTA CRUZ *Pueblo costero*

Puerto de

POR MARIANA LAFONT

Una visita al magnífico Parque Nacional Marítimo Monte León y a Puerto Santa Cruz, llamada la Capital Histórica de la Provincia, para conocer el pasado pionero de un auténtico pueblo patagónico con escaso movimiento porque "quedó a un lado" de la RN 3 y los autos pasan de largo.

Monte León debe su nombre a un cerro de 337m que, visto desde un ángulo particular, tiene la forma del temible felino. Pero si hay algo que llama la atención de Monte León es el contraste de paisajes y colores: ocres y amarillos de la estepa predominan hasta chocar con el azul intenso del mar. A ello se suma la variedad de formas y figuras que se dibujan en la costa acantilada. Toda esta franja costera fue, hace millones de años, el fondo marino donde habitaban antiquísimas formas de vida que hoy son fósiles. Pero la frutilla del postre está en la bajamar, cuando surgen grutas fascinantes esculpidas por el viento y el mar (la más famosa era la Olla, una hermosa formación que se derrumbó en 2006).

Desde 2004, esta franja en la costa de la provincia de Santa Cruz pasó a ser por ley el primer parque nacional costero. Además de la biodiversidad, aquí se preservan sitios de valor paleontológico y arqueológico, ya que es un área que albergó grupos humanos hace 8000 años. La visita al Parque Monte León ofrece la posibilidad de llegar al mirador de la lobería. Allí hay un apostadero reproductivo permanente de lobo marino de un pelo. Otro sendero va al mirador Isla Monte León y la antigua guanera. También hay una senda que lleva a la cuarta colonia de pingüinos de Magallanes más importante del país con 60.000 ejemplares. Y, desde la zona de acampe (vale la pena quedarse al menos una noche), al bajar la marea se puede ir por la playa hasta la isla Monte León. Entre las aves que se avistan están los tres tipos de cormorán (roquero, imperial y gris), el gaviotín sudamericano, la gaviota austral, la gaviota cocinera, el ostrero negro, la bandurria, el cauquén, el halcón peregrino, el flamenco y el choique, etcétera. En el mar habitan la ballena franca, el cachalote, la orca, la ballena piloto, el delfín austral y la tonina overa.

El Centro de Visitantes está en las viejas instalaciones de la ex estancia Monte León, que datan de las primeras décadas del siglo XX. El galpón de esquila, por ejemplo, es de 1914. Ese año la estancia fue comprada por The Southern Patagonia Sheep Farming Company Limited, dueña hasta 1920. La antigua casa del administrador (de estilo y construcción inglesa) fue transformada en una elegante hostería. Monte León fue, por muchos años, una de las estancias ovejeras más grandes de Patagonia. La lana se impuso como única opción productiva a partir de 1880 y los insumos eran traídos de Inglaterra mientras que pastores, ovejas y perros venían de Malvinas. Todos los artículos eran comercializados por la casa Braun y Blanchard con Mauricio Braun como socio mayoritario, cuya familia fue dueña de Monte León entre 1920 y 2001.

PUEBLO PATAGONICO *"Santa Cruz es un pueblo de nostalgias. El pasado duerme bajo el asfalto, en las esquinas, en las aguas de la ría"* Algo de cierto hay en ello. Puerto Santa Cruz es uno de esos lugares de la Patagonia donde "no pasa nada" y el movimiento es escaso porque, por capricho o por azar, el pueblo "quedó a un lado" de la RN3 y los autos pasan de largo. Sin embargo, esos sitios olvidados tienen su encanto y más aún si la historia se esconde en cada baldosa. Por eso vale la pena tomar el desvío y conocer esta villa de 3500 habitantes, pega-



La costa del Monte León y la isla que también lleva ese nombre, formaciones creadas por las mareas.



La marea baja deja al descubierto formaciones rocosas talladas por el mar.

y Parque Monte León

nostalgias

dita al Parque Nacional Monte León.

Pequeño y prolijo, Santa Cruz se ubica en la margen sur del amplio estuario del río del mismo nombre, a sólo 17 kilómetros de Punta Quilla, en la desembocadura del río en el Mar Argentino. Como muchos pueblos costeros patagónicos, nació y se desarrolló, paradójicamente, de espaldas al mar, ya que no fue la pesca (y sí la lana) la base de su economía. Afortunadamente esto está cambiando y muchas localidades han descubierto el valor de tener una linda costanera. La de Santa Cruz es nuevita, mira a la ría y deja disfrutar increíbles cambios de paisaje. En pleamar el agua llega hasta la costanera pero, en bajamar, surgen en la playa pintorescos barcos encallados como el "Pilcomayo".

A pesar de todo, su historia siempre se ligó al mar, desde la época de los grandes navegantes. En mayo de 1520 Magallanes llegó a San Julián y pasó allí el invierno mientras enviaba a la Nao Santiago a hacer un reconocimiento al sur. Así fue como el capitán Serrano descubrió la ría el 3 de mayo y por ser el día de la Invención de la Santa Cruz así la bautizó. Al partir a San Julián una tormenta hizo naufragar el barco y Serrano y sus hombres permanecieron en el lugar dos meses recogiendo restos del navío y mercancías que el mar arrojaba. Finalmente, Magallanes dejó San Julián en agosto y arribó a la costa donde estaban los náufragos. Allí pasaron un tiempo reabasteciéndose para seguir el rumbo que los llevó a descubrir el famoso estrecho. Según cuenta Pigafetta (cronista de a bordo), en su "Primer viaje en torno del globo": *"[...] Antes de abandonar este sitio, el capitán ordenó que todos y cada uno confesásemos y comulgásemos como buenos cristianos [...]"*. El sitio donde comulgaron los viajeros es Punta Reparo, en el extremo de la costanera, donde está el mausoleo de Carlos Moyano, primer gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz.

En el pueblo se pueden ver construcciones típicas de chapa, la Iglesia Exaltación de la Santa Cruz y el Museo Regional Carlos Borgialli, que alberga una colección de objetos del pasado de Santa Cruz. Hay un gran archivo fotográfico que muestra los años dorados de la lana o cómo llegaba el agua potable en botes y era vendida en la playa. En relación con las huelgas de 1921 hay fusiles de época y los botiquines de las estancias con las instrucciones en inglés. Justamente ése era uno de los puntos que los peones reclamaban, "que las indicaciones estuvieran en castellano".

TODO EMPEZO EN CAÑADON MISIONEROS Este es "el" sitio histórico de Puerto Santa Cruz, al oeste de la ciudad. Si bien su paisaje no es llamativo, el lugar se vuelve interesante cuando se conocen algunos hechos de su origen. En las últimas décadas del siglo XIX, Chile disputaba la zona. Para reafirmar la soberanía argentina, el 1º de diciembre de 1878 llegó una misión al mando del Comodoro Py que izó la bandera nacional y tomó tal fecha como la del nacimiento del pueblo. Ese mismo año se ordenó la organización estable de la subdelegación marítima dirigida por Carlos María Moyano. Este personaje fundamental de la Patagonia había explorado, entre 1876 y 1877, el río Santa Cruz y la zona de los lagos junto al Perito Moreno. En 1884 se sancionó la ley que creó el Territorio Nacional de Santa Cruz, Moyano fue nombrado gobernador y la capital fue Puerto Santa Cruz, trasladada de Cañadón Misioneros a su actual ubicación. En 1887 el gobernador renunció por razones de salud. Su sucesor, Ramón Lista, trasladó en 1888 la capital a Río Gallegos ya que, según dicen, allí vivía la tehuelche que era su pareja. Desde entonces, Puerto Santa Cruz fue decayendo. Desde entonces un halo de nostalgia acompaña a esta localidad que ha subsistido con la ganadería ovina pero dependiendo siempre de los altibajos del mercado.

POR LOS CIELOS AUSTRALES En 1930 llegó la Aeroposta Argentina y los vuelos semanales que unían Buenos Aires con Río Gallegos con escala en Puerto Santa Cruz. Como testigo de esos años dorados de la aviación patagónica está el Aeroclub Santa Cruz, nacido en 1948 y donde siguen, firmes, Pepe y Clarita Fernández. Este adorable matrimonio, con espíritu pionero (y mucho tesón), dirige el aeroclub con cuatro aviones, instruyendo pilotos y reparando aviones. Clarita tiene 72 años y recuerda la época gloriosa en la que hacían viajes de correo quincenales para 23 estancias, remontando el río Santa Cruz hasta el lago Argentino. Pero el paulatino abandono del campo y el correo por tierra hicieron cesar este servicio. Aunque la situación actual es difícil, Pepe sigue disfrutando volar como el primer día y así fue como esta cronista se subió al impecable Piper Archer modelo '80 con tapizado original y se dejó llevar por los cielos de Santa Cruz por este piloto de padre asturiano y madre gallega. Pepe tiene 83 años, hace 60 que vuela y ha acumulado más de 2000 horas de vuelo. Se nota. Parece hacerlo de memoria y casi no mira los controles. Tan natural le resulta volar que, en la pista preguntó *"¿están abrochados?"*, respondimos que sí y cuando estaba por acelerar dijo: *"¡ah!, ¡yo no!"*. Frenó, se ajustó el cinturón y nos elevamos. Sobrevolamos Cañadón Misioneros, Punta Beagle (confluencia de los ríos Chico y Santa Cruz) y luego vimos un antiguo frigorífico que funcionó entre 1916 y 1960, llegaron a trabajar 300 personas. Luego pasamos por el puerto de ultramar Punta Quilla y la desembocadura del Santa Cruz donde, en 1834, echó ancla el Beagle y sus tripulantes remontaron el río por 21 días. Allí divisamos Punta Entrada donde hay una colonia de 20.000 pingüinos de Magallanes. Para ir hay que caminar, sólo en bajamar, 3 km por una playa de arena y canto rodado. En la pingüinera no hay senda, por eso es fundamental ir con cuidado, no interferir en la vida de las aves y ayudar a conservar la naturaleza.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Puerto Santa Cruz está a 250 km de Río Gallegos por RN 3 y a 37 km de Piedrabuena por RP 288.

■ **Alojamiento:** Hotel Municipal. 25 de Mayo 645 (02962) 498202. hosteriapsc@yahoo.com.ar
Apart Hotel Kawo. Frank Lewis 293 (02962) 498037. www.kawoaparthotel.com.ar

■ **Gastronomía:** Restaurant La Ría. Av. Piedra Buena 650 (02962) 498935
Bar Galería del Sol. San Martín 253. (02962) 498742

■ **PN Monte León:** A 54 km de Puerto Santa Cruz. Se visita de noviembre a abril. No se puede transitar en días de lluvia. Llevar agua y comida. (02962) 498184 monteleon@apn.gov

■ **Más información:** Oficina de Turismo. Terminal de ómnibus. Av Roca y Catamarca.
(02962) 492700. turismompsc@yahoo.com.ar. www.puertosantacruz.gov.ar

POR ALEJO CARPENTIER *


Un bucólico monasterio entre las montañas de los Pirineos.

ESPAÑA *Una crónica de Alejo Carpentier*

En tren por los Pirineos

Entre 1925 y 1937, el escritor cubano Alejo Carpentier publicó en revistas de su país una serie de artículos sobre personajes y ciudades de España que fueron compilados en el libro *Bajo el signo de la Cibeles*. A continuación, su crónica de un viaje en tren desde Burdeos atravesando los Pirineos, hasta la costa vasca.

Al alba me despierto en Burdeos. Las ruedas de los vagones truenan a lo largo de un puente con osamenta metálica, tendido sobre un río lento y caudaloso como los ríos siberianos. Ya van tres veces que vivo esta entrada en la metrópoli del vino, contemplando el alquitranado paisaje de mástiles y diques, de colinas de barricas y humo de remolcadores, con los ojos aún mal descansados después de una noche de medio sueño en que me he despertado, automáticamente, cuando se erguían ante las ventanillas del tren unos cuarteles que afirmaban, en altos caracteres de epigrafía ferroviaria, los nombres de Orleáns, Tours, Poitiers, Angoulème...

El tiempo de desayunar presurosamente bajo la bóveda de cristales de la estación de Burdeos, y ¡en marcha otra vez! Después de la consabida parada en Arcachon, la locomotora, ebria de vapor, comienza a correr vertiginosamente por las Landes, paisajes de selvas que remozan las primeras visiones del hombre cuaternario. Pinos hasta el infinito. Pinos que se apoderaron de la llanura, como un interminable ejército vegetal. Pinos que sólo revelan su conocimiento del hombre por medio de un cubilete metálico, colgado al pie de una hendedura que hiere sus troncos para recoger su preciada resina. ¿Bastará la humanidad entera para consumir todos los pomos de tónico pulmonar que se llenan con ese extracto perfumado y denso? Lo cierto es que no aparece una sola silueta humana al pie de esos árboles de cuerpo liso y cabellera redondeada. Las casas chatas, aplastadas sobre la tierra, que pueden divisarse entre Arcachon y Dax, no llegan a cifra de dos guarismos... Se dice que, por las noches, los calveros de los bosques se ven animados por la presencia de individuos gigantescos y misteriosos, cubiertos por anchos sombreros pajizos y montados en zancos descomunales, que regresan a sus viviendas dando pasos de cuatro metros. Pero el amanecer no nos permite divisar esos compases ambulantes. El aire a savia fresca y a tomillo, a menta y a espliego. El sol se oculta aún detrás de cortinas de hojas, y sólo unas bandadas de mariposas de azufre evocan su color...

Un vaso de vino blanco para celebrar la llegada a Dax, centro de aguas termales, y después de este reconfortante episodio, el paisaje seguirá desarrollándose en el mismo tono, multiplicado por sí mismo en progresión geométrica, hasta que veremos aparecer las aguas amarillentas y pacíficas del Adour. Maletas que desfilan por los pasillos del tren. Estamos en Bayona, ciudad pequeña y alegre, celebrada por su buena mesa, a partir de la cual todo el mundo entiende nuestro idioma. Población dominada por un castillo histórico, habitado aún por las sombras de don Pedro el Cruel y de Palafox, y donde solían refugiarse y conspirar los compañeros de Aviraneta, el *hombre de acción* cuyas fantasiosas memorias escribió Pío Baroja.

En Bayona, la boina y la alpargata anuncian al país vascongado. Los semblantes ofrecen características de pureza étnica que en vano buscaríamos por los barrios de París. Una iglesia, severa a pesar del realismo incipiente de sus imágenes, nos recibe con un letrero en que se lee:

Las señoras vestidas de modo
indecoroso deben abstenerse
de entrar en la iglesia.

Pero, ¿a qué le llamará el buen párroco "vestirse de modo indecoroso"? Porque, de acuerdo con la multiplicidad de modas impuestas en las playas actuales (¡no olvidar que estamos a unos kilómetros de Biarritz!), es difícil saber ya dónde termina el bien y comienza el mal. En materia de indumentaria femenina, lo que era perfectamente indecoroso hace años, se ha vuelto ahora atributo de una mojigatería imperdonable. ¿Indecorosos los brazos desnudos, las piernas sin medias? ¿Qué diría el excelente cura de Bayona si su iglesia fuera visitada por algunas muchachas adictas al short, ese pantaloncito corto que hizo furor, este año, en todas las playas de Europa? ¡Oh, señor! ¡Cuán oscuros son los designios de la Providencia...!

Confieso que Biarritz no me atrae. Me urge respirar aires de España. Y además, siempre he huido con santo horror de esas playas que sólo sirven de pretexto a exhibiciones del príncipe Mdivani, de las colegas de lady Owen, de una que otra estrella de cine mantenida suntuariamente por algún rey de las finanzas, mientras el príncipe de Gales pasea sus *knickerbockers* por el golf del Sporting Club, en compañía de unos cuantos señores tan decorativos como inútiles a la sociedad que los mantiene. Siempre he tenido lástima a los individuos que babean de estupefacción ante el espectáculo de ese alto rastacuerismo contemporáneo. Yo, por mi parte, no me dejo epatar. Demasiadas oportunidades he tenido de cerciorarme de su vaciedad irremediable, de su intelectualismo novelero y prendido con alfileres, de su podredumbre física y moral. ¡Que Antoine el peluquero se las entienda con esas gentes! Ya habrá, además, algún pintor mundano que fije sus siluetas ociosas en el lienzo, para edificación de las generaciones futuras. También habrá un Fierre Frondaire que las exalte en sus novelas almibaradas. Y con ello tendrán oportunidad de alegrar su existencia, en espera de otra guerra que les permita vivir nuevos días felices, con los beneficios indirectamente realizados en la venta de cañones y torpedos...

¡Cómo no lamentar que semejante fauna humana vulgarice el paisaje! Porque en esta parte de Francia el paisaje es de una soberana belleza. Tiene todo el encanto de la Provenza lejana, sin el excesivo dulzor de la Costa Azul. Es pintoresco y lleno de color, con una cierta gravedad que le confiere la altiva cercanía de los picos pirenaicos. La costa, mordida a dentelladas por las olas de un mar que sabe mostrarse enérgico en el invierno, presenta un sinnúmero de recodos, de conchas, de acantilados, que ocultan playas diminutas y maravillosas. La campiña es de un verde unido, que hace resaltar con más relieve la arquitectura geométrica de las casas vascas, con sus techumbres rojas y sus teoremas de viguetería azul añil... La Negresse, estación de entronque, con su laguna en forma de botija; Bidardt, con su granja de perros finos; Guethary, con su frontón de pelota vasca; San Juan de Luz, donde todas las casas son *baitas* o *eneas*, con su puertecito lleno de barcas multicolores, que lo separa de Ciboure, pueblo de pescadores, cuya iglesia es adornada por veleros de madera, ofrecidos en testimonio de tempestades vencidas por supuesta intervención divina. Aquí el arte moderno ha sentado sus fueros en un casino construido por Mallet Stevens en cemento armado, y dos casas habitadas por músicos ilustres: Mauricio Ravel y Joaquín Nin, nuestro compatriota.

El mar juega al escondite con el ferrocarril. Aparece fugazmente entre dos colinas. Se oculta detrás de los olivos. Vuelve a mostrarse a nuestra derecha, con sus olas que se enlazan en fuga de volutas jónicas... Lo prefiero, con su verdor orgulloso, al azul demasiado perfecto del Mediterráneo. Tal vez porque pienso que este mismo océano es el que conoce a nuestra América, y que bastaría trazar una línea recta hacia el horizonte para llegar a las costas de nuestro mundo nuevo... Súbitamente, el mar se cansa de jugar con nuestra impaciencia. Helo aquí, pleno, completo, redondo, sin reticencias, para anunciarnos que llegamos a Hendaya, último pueblo francés de la línea. Y con él –visión impresionante– los Pirineos que se yerguen con todo esplendor ante nuestras miradas. ¡Cómo no sentir deseos de gritar de admiración ante la eterna maravilla de las montañas! Mi amigo el doctor Atl, que vivió años enteros en los flancos de los volcanes mexicanos, me contó cierta vez una historia digna de ser narrada por Lord Dunsany: la de un pueblo sedentario, fijado en las estepas desde hacía siglos, cuyos habitantes, llevados en cautiverio a un país de altiplanicie, habrían caído de rodillas al descubrir la existencia de las montañas... Hacía tres años que yo no había tenido oportunidad de contemplar verdaderas montañas. Y confieso que, al verlas nuevamente, el relato del doctor Atl me volvió mecánicamente a la memoria. Y con él, por asociación de ideas, la imagen de aquella muralla de rocas, coronada de nubes, que se alza de Orizaba a Esperanza, creando el más prodigioso panorama...

...Hendaya, playa austera, con todas las características de la playa española, donde Unamuno, desterrado, me decía una tarde, junto al puente fronterizo:

–Ya ve usted... ¡Estoy de ujier de España...!

El Bidasoa, de aguas lentas. Y un enjambre de casas desperdigadas entre los árboles, que ya pertenecen a Irún. ¡Estamos en España! Apenas nos aventuramos en una primera calle, advertimos que el ambiente ha cambiado de color. Los ultramarinos nos acogen con sus muestras pintorescas. Las tabernas están adornadas con botijos policromos. Las gentes se interpelan desde las plataformas de los tranvías. Hay Ateneo y parroquia. Casas con escudos arcaicos. Las miradas de las mujeres han variado de carácter. Volvemos a hallar el trópico en la arquitectura magnífica de sus cuerpos que desconocen la estilización forzosa de una delgadez artificial...

–¡Ayer fuimos a Fuenterrabía con la Pili y la Jesusa! –clama una chicuela desde un balcón, hablando a gritos con una amiga.

Esta réplica de género chico me llena de júbilo. Las palabras han sido pronunciadas con un tono afectadamente madrileño, que revela su provincianismo delicioso en este rincón de tierra vasca... Y sin esperar más, me instalo en un auto que me llevará a Fuenterrabía, cuyo campanario se alza junto al mar, en el tope de un cono de rocas...

(*Carteles*, 14 de enero de 1934.)

* De *Crónicas de España (1925-1937)*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.